

GRAN TEATRO DEL LICEO

EMPRESA JUAN MESTRES CALVET



A R G U M E N T O

*Domingo, 8 enero 1928 :: 13.^a de propiedad y abono a tardes
A las 4 en punto*

*2.^a representación de la inspirada comedia musical en 4 actos,
basada sobre el poema de Brezner y Stephaine, música del in-
mortal Mtro. W. A. MOZART, recitativos musicales de Max
Von Schillings,*

El rapto del Serrallo

(Die Entführung aus dem Serail)

Maestro director y concertador:

E. EZENKAR

Dirección escénica:

MAX HOFFMULLER

R E P A R T O:

<i>Belmonte</i>	<i>Sr. ROSSWAENGE</i>
<i>Pedrillo</i>	<i>" SEYDEL</i>
<i>Osmin</i>	<i>" SCHUTZENDORFF</i>
<i>Selim</i>	<i>" WIEDEMANN</i>
<i>Constanza</i>	<i>Sra. DEBICKA</i>
<i>Blonda</i>	<i>" SCHELLENBERG</i>

*Un marinero, un mudo, Dignatarios de la corte del Bajá,
Odaliscas, Guardias, etc., etc.*

4 Decoraciones del reputado escenógrafo señor Alarma

ARGUMENTO

ANTECEDENTES

La acción transcurre en Turquía, en la corte del bajá Selim, a mediados del siglo xvi. En una travesía por mar, los piratas han apresado la nave en que navegaba el hidalgo español Belmonte con su prometida Constanza, la camarera de ésta, Blonda y el escudero Pedrillo. Los tres últimos cayeron en poder de los piratas, quienes los vendieron al bajá Selim, y éste los retiene en su palacio, hallándose pérdidamente enamorado de la bella Constanza, cuyos favores pretende. La doncella Blonda ha sido regalada por el bajá a su intendente Osmin y el escudero Pedrillo se ha captado las simpatías de Selim por su habilidad en el oficio de jardinero, habiéndosele confiado el cuidado de los jardines de palacio.

ACTO PRIMERO

La escena representa una plaza ante el palacio del bajá, a la orilla del mar. Al comienzo de la acción, aparece Belmonte, recién llegado a aquel lugar, dispuesto a conseguir por todos los medios la libertad de sus compañeros. Sale del palacio el intendente Osmin y se encarama a una higuera para coger higos. Belmonte preséntase a él y le pregunta por Pedrillo, solicitando una entrevista con éste. Osmin detesta a Pedrillo, por ser el novio de Blonda, la camarera con que el bajá le ha obsequiado, y después de echar mil pestes contra el escudero, se niega a satisfacer los deseos de Belmonte, despidiéndole con cajas destempladas.

Llega Pedrillo y, como de costumbre, tiene una pendencia con Osmin, en la que éste le amenaza de muerte y después regresa al palacio con la cesta llena de higos. Síguese la escena del encuentro del hidalgo con su antiguo escudero; éste refiere a su señor prolijos detalles de cuanto ha ocurrido, y le comunica noticias de su adorada Constanza. Al enterarse aquél de que el bajá está enamorado de ella y la distin-

gue con sus halagos y solicitudes, lo propio que hace Osmin con Blonda, propone a Pedrillo que le ayude para llevar a cabo cuanto antes el rapto de ambas doncellas, a lo que aquél accede con entusiasmo.

Regresa el bajá de un paseo por mar, en compañía de Constanza, rodeado de sus dignatarios y guardas genizaros. Selim insiste cerca de la bella española para que corresponda a su amor; ella le contesta que tiene su corazón comprometido, puesto que ha jurado amor eterno a su Belmonte. Exasperado Selim, al par que bondadoso, le concede por última y definitiva vez el plazo de un día para acceder a sus pretensiones.

Alejada Constanza, comparecen Belmonte y Pedrillo; éste hace la presentación de aquél al bajá y, según el plan concebido, le hace pasar por un diestro arquitecto italiano que viene a ofrecer sus servicios a Selim. El noble es admitido por éste en su corte y ordena a Pedrillo que disponga su alojamiento, mas al ir a entrar en palacio, el celoso Osmin pretende cerrarles el paso, siendo al fin arrollado por aquéllos.

ACTO SEGUNDO

Jardín del palacio del bajá. Blonda rechaza una vez más las pretensiones de Osmin y le da lecciones de cómo en su patria tratan a las doncellas, pero el viejo turco no quiere darse por entendido, ateniéndose a las costumbres de su país y véase atemorizado por las amenazas de su adorada, que pretende arrancarle los ojos.

Viene Constanza a confiar a su camarera la gran pena que le embarga ante las inminentes e irresistibles pretensiones del bajá. Comparece éste e insiste en sus requerimientos, a los que contesta Constanza que antes prefiere la muerte, estando dispuesta a aceptarla impasible. Replicale Selim, para asustarla, que en lugar de la muerte le destina algo peor todavía, como son los más atroces martirios. Constanza, después de lamentarse nuevamente de su suerte (en una magnífica aria), se aleja de la presencia de aquél. Convencido el bajá de que nada logrará por la fuerza, dispónese a poner en juego la astucia.

Pedrillo celebra una nueva entrevista con Blonda y la pone al corriente de la gran novedad que ocurre: la llegada de su señor. Comúnícale además el plan tramado con Belmonte para el rapto de ambas doncellas, y le da la consigna de que estén dispuestas a media noche en sus respectivas cámaras, a cuyas ventanas subirán ellos para libertarlas, por escaleras de mano traídas al efecto. Llena de júbilo corre Blonda a comunicar tan buena nueva a su señora, al paso que Pedrillo se dispone a poner en acción su proyecto para deshacerse de Osmin, a fin de que no estorbe el plan.

Conociendo la flaca del viejo turco, que se pirra por la bebida, a pesar de las prohibiciones musulmanas, prepara Pedrillo un par de botellas de excelente vino de Chipré. Sucédese una escena del más divertido carácter, en la que el ladino Osmin acaba por abandonar sus escrúpulos ante la tentación que con insistencia le ofrece Pedrillo y se entrega a repetidas libaciones, hasta caer rendido por los efectos del delicioso néctar.

Libres ya del principal obstáculo que se les oponía, reúnen en el

jardín las dos parejas españolas de enamorados y dejan convenido el rapto para la noche, en un magnífico cuarteto con que termina el acto segundo.

ACTO TERCERO

Plazoleta entre el palacio del bajá y la casa de Osmin. Es de noche. Pedrillo, acompañado por el marinero de la embarcación dispuesta para la fuga, llega para ultimar los detalles de ésta, trayendo dos escaleras, que colocan bajo las ventanas de Constanza y Blonda. Aproximándose la hora, comparece Belmonte, y Pedrillo le aconseja que se coloque en la esquina para vigilar a la ronda nocturna, formada por la guardia de genizaros, mientras él puede así maniobrar con más libertad.

Acompañándose con su mandolina, entona Pedrillo la canción que constituye la señal convenida con las doncellas. Al poco asoma Constanza a la ventana y sube a ella su adorado Belmonte, penetrando en la estancia; pocos momentos después sale la pareja amorosa por la puerta del palacio y protegida por Pedrillo emprende la fuga, mientras éste se dispone a raptar a su amada para seguirles.

En esto llega Osmin, algo perturbado aún por los efectos del alcohol y seguido por un mudo que le sirve de espía. Este le muestra la escalera apoyada en la fachada de su casa, por la que acaba de subir Pedrillo; el viejo se encarama también pero con poca maña, y mientras la joven pareja descubre desde la ventana a su perseguidor, se escabulle aquella por la puerta de la casa. Pero los guardias, advertidos a tiempo por el mudo, comparecen en el preciso momento para apoderarse de los fugitivos. Otro pelotón de guardias, que ha salido en persecución de la primera pareja, llega trayendo también cogidos a Belmonte y Constanza. Los cuatro prisioneros son conducidos a la presencia del bajá.

ACTO CUARTO

En el atrio del palacio se halla el bajá rodeado por los dignatarios y guardias de la corte, escuchando de labios de Osmin el relato del fracasado rapto. Conducidos los culpables a su presencia, Constanza implora el perdón para su adorado, mientras muéstrase, en cambio, dispuesta a dar su vida por él. El bajá resístese a todas las súplicas, máxime al enterarse de que Belmonte es el hijo de un antiguo rival suyo, y da orden de verificar los preparativos para el suplicio.

Las dos mujeres, lo propio que Belmonte, muéstranse impávidas, dispuestas a arrostrar la muerte con la mayor entereza. Sólo Pedrillo, admirando a sus compañeros, confiesa que su presencia de ánimo es muy distinta y se entrega a la mayor desesperación ante la perspectiva de la muerte.

En el momento en que van a ser conducidos a la horca, el bajá sientese conmovido y con un generoso rasgo de su corazón perdona a los culpables, en medio del consiguiente regocijo, con la sola protesta del viejo Osmin que huye presa de la mayor indignación. La magnanimidad del musulmán, sobreponiéndose al natural instinto de venganza, arroja en cara a los cristianos que hállase mayor placer en pagar con una buena acción la ofensa recibida, antes que hacer expiar un crimen cometiendo otro mayor. Y mientras las dos parejas amantes, llenas de alegría se dirigen al embarcadero, el coro aclama a su magnánimo soberano.

ESTE ARGUMENTO ES PROPIEDAD DE "BOGA ANUNCIOS", EMPRESA ANUNCIADORA. QUEDA PROHIBIDA SU REPRODUCCION, TANTO ORAL COMO ESCRITA

Exclusiva de anuncios en el
PROGRAMA OFICIAL

del

Gran Teatro del Liceo



Vía Layetana, 30 - 4.º - H

Teléfono 2064 S. P.

Tipografía Occitania. Mallorca, 410 - Barcelona

U2079-15-1